



David Vela Monge

El fin de mi mundo

Allí estaba, crédulo confeso del posible final de este ya más que finiquitado mundo,

sentado frente al horizonte, cerveza en mano, con la necesidad del condenado de pedir un último deseo, con la conciencia tranquila, el alma en paz y ese temor que da lo desconocido; mirando al cielo, esperando una señal, un destello, un temblor, algo que indicara que el anunciado fin del mundo comenzaba a ser una realidad.

No pasó nada más que las horas, el mundo seguía girando aunque el mío estaba a punto de pararse, se desmoronaba, era tragado por ese agujero negro que es la vida.

Mi mundo tal y como lo conocía agonizó y murió, en esta catástrofe había un único superviviente. La vida cayó ante mis ojos y no había sido capaz de verlo.

A veces podemos pasarnos años sin vivir creyendo que lo hacemos y de pronto nuestra vida se concentra en un instante, en hechos y palabras que lo cambian todo.

Siempre creí que los caminos que se eligen en compañía son para andarlos juntos, no para desviarse y buscar atajos en solitario que nos llevan a precipicios en los que uno suele caer mientras el otro sale indemne y construye el puente de una nueva vida.

Nos creemos poseedores de una buena jugada, la mano repartida es buena, llevamos el juego por donde queremos, pero al levantar las cartas nos gana la mano, se lleva nuestra vida apostada en el centro de la mesa pues era imposible perderla y quedamos desnudos, expuestos, frágiles, vulnerables ante la vuelta a ese mundo que un día decidimos dejar.

Tuve miedo, ese miedo que paraliza, que bloquea, que impide seguir avanzando, que te encadena a ti mismo, del que sólo sales rompiendo las cadenas y no teniendo miedo del día que no has visto y, si dios quiere, me quedan muchos días por ver.

Dicen que el dolor es inevitable pero el sufrimiento es opcional. No pienso sufrir más que lo necesario, desestimaré esa opción, la desterraré de mi memoria, olvidaré el dolor y guardaré los buenos recuerdos, que fueron muchos, en un rinconcito de mi corazón.

¿De qué sirve lamentarse? Cuando la vida te da una razón para llorar hay que demostrarle que hay mil razones para reír. La vida no hay que comprenderla, hay que vivirla.

Regreso al refugio paterno de donde no debería haber partido nunca, regreso al calor y al certero consejo materno exento de maldad y egoísmo, vuelvo a encontrarme, a ser el que fui sin hipócritas caretas, vuelvo a abrazar en el camino a los viejos y abandonados amigos que esperaban mi regreso como yo el suyo, ansiosos por la llegada, como si el tiempo cruel, los efímeros días, no hubieran pasado, como si quince años fuera ayer.

Vivo inmerso en una vorágine de cambios. Bendito caos, síntoma de nueva libertad.

PRODUCCIONES

ARTÍSTICAS Y

CULTURALES
ONTRATACIONES

MUSICALES Y

ESPECTÁCULOS

TODO PARA SUS FIESTAS EN EMPRESAS Y LOCALIDADES

GRUPOS - ORQUESTAS - DÚOS - TRÍOS - CUARTETOS - REVISTAS DE VARIETADES - CONCIERTOS
EVENTOS - PROGRAMACIÓN Y PARQUES INFANTILES - ESCENARIOS - SONIDO - ILUMINACIÓN
GRADAS - SILLAS - CARPAS - COMIDAS POPULARES



ALQUIMIA
ANACONDA
BAKARA
BANDA IPANEMA
BANDA NOCTURNA
CIUDAD ALICANTE
COVER BAND
EMBRUJO
EUFORIA
EVASIÓN
FREEDOM

LA CALLE
LA MISIÓN
LA MUNDIAL
GOLDEN
LA PATO
LASSER
MASTER
MATRIX
MITO
MONTECARLO
MUNDO

NUEVO TALISMÁN
PRIMERA PLANA
RETO 999
SCREAM
SHOW BAND
SYBERIA
TABU
TITANIC
VALENCIA
VÉRTIGO
VOLTAJE

TRÍOS Y CUARTETOS:
ALAZAR
APLAUSO
LIBRA
LÍMITE
LUZ DE GAS
MILENIO
POPART
TIERRA

C/ Exposición, 3
GUADALAJARA

www.pacme.es

E-mail: pacme@pacme.es

Tfno: 949 216999

Fax: 949 230770

Móvil 667780530/31